

VARIEDADES

Precio del número en Lima 20 centavos—En Provincias 25

CORRESPONDIENDO



—Al ofreceros este nascente, esforzadas «pioneros», no hago sino pagar una deuda de

UNMSM CEDOC

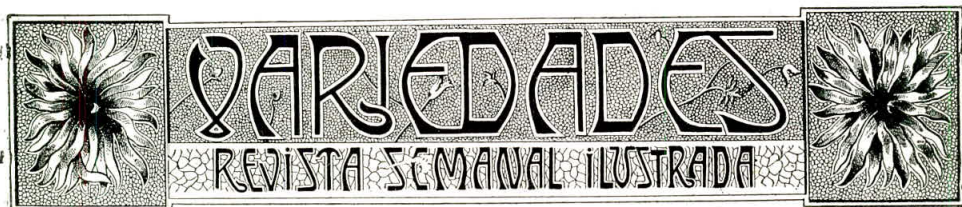


CHAMPAGNE
"MONOPOLE"

UNICOS AGENTES

F. GULLDAG

UNMSM-CEDOC



SUCESORA DE "PRISMA"

Premiada con Medalla de Plata en la Exposición Internacional de Milán de 1906

DIRECTOR: CLEMENTE PALMA

EDITOR PROPIETARIO: M. MORAL

De jueves á jueves

Como se esperaba, la Cámara de Diputados aprobó la reforma del famoso artículo cuarto de la Constitución y, como se esperaba también, en todos los ámbitos de la república se ha recibido la noticia con alegría, no sólo porque la intolerancia de cultos consignada en nuestra carta política era un anacronismo sociológico y político, sino porque la reforma va á contribuir para que, cuando las condiciones del Perú sean más apropiadas para la inmigración, después de abierto el Canal de Panamá, los braceros juzguen hospitalaria y culta esta tierra sin esa traba que existía para el ejercicio de los rituales religiosos de las diversas razas, ya que no todos los hombres que vengan como braceros ó como industriales han de tener la suerte de amar á Dios y tributarle culto en la única forma que consentía nuestra carta política. Esta cuestión de la tolerancia de cultos, aún cuando apenas hace una semana que fué definida en primera instancia, por decirlo así, nos parece que perteneciera á la historia antigua del Perú, casi á la preincáica, y no se nos ocurre pensar que el año próximo la conquista que se ha hecho pudiera peligrar por efecto de una regresión provocada por el fanatismo de los ultracatólicos, pues no

se nos ocurre imaginar que éstos llevarán su exaltación religiosa y su falta de patriotismo hasta el punto de intentar una convulsión reaccionaria que engendrara una lucha, estéril seguramente, desde que el pensamiento y el propósito de la nación sobre esta materia se ha visto que guarda perfecta ecuación con la actitud asumida por sus representantes en las dos cámaras. No ha habido discrepancia de opiniones y la reforma la han aprobado, por unanimidad, en las dos ramas legislativas. Y decimos por unanimidad, porque el concepto público no ha tomado en cuenta la discrepancia de tres votos en cada cámara, por que todos saben que esos tres votos adversos fueron votos disciplinados de *profesionales* y casi *profesionales*, que no podían sustraerse á la consigna doctrinaria de la iglesia. Esos sacerdotes representantes, en este asunto, de la Iglesia más que de su provincia ó departamento, cumplieron su deber y hasta habría sido chocante y censurado que procedieran de modo distinto, puesto que está admitido que los sacerdotes, en la gerarquía de sus deberes, están en la ineludible obligación de dar preferencia á los religiosos sobre los patrióticos y políticos, ya que en la gerarquía de los intereses que contem-

plan y sirven primero están los espirituales.

La gerencia de aquellos es su oficio y no cabe vacilación. Así, por ejemplo, si ocurriera la absurda hipótesis de que el actual Papa decretara hoy ó mañana, sin que hubiera el antecedente de un arreglo entre los gobiernos del Perú y Chile, sin una definición legal de la soberanía de una de estas naciones sobre Tacna y Arica, si ocurriera el absurdo, repetimos, de que Su Santidad, por razones espirituales que no nos tocaría apreciar, trasladara las provincias á la jurisdicción eclesiástica de un obispado chileno, nuestros diputados y senadores eclesiásticos estarían en el deber de asociarse en el Parlamento á la causa del Papa, contra la causa de la patria, porque si procedieran de modo inverso desconocerían la infalibilidad pontificia, serían perjuros á sus votos y juramentos, relajarían la disciplina y antepondrían intereses mundanales á los espirituales.

Pregúntese á cualquiera de los sacerdotes que ocupan una curul en el Parlamento, sea el padre Valencia Pacheco ó el padre Sánchez Díaz, sea el padre Santos ó el padre... (por distracción ó por malicia íbamos á nombrar al honorable diputado por Chucuito, que es seglar) si no es cierto que, en el caso absurdo que presentamos de colisión ó conflicto de deberes espirituales y mundanales (por que la patria pertenece á este orden) que resultaría de la supuesta hipótesis, procederían como apuntamos, esto es, sosteniendo la resolución papal contra las sublevaciones del sentimiento patrio. A lo más huirían del conflicto, pero siendo inevitable lo resolverían con los cánones.

Felizmente, el absurdo no ha de realizarse, queridos lectores, ... pero estubo cerca, tan cerca que hoy Tacna y Arica están segregados de hecho de la jurisdicción del obispo de Arequipa, y los curas que offician allí dependen del vicariato castrense habilitado por Su Santidad, esto es dependiente de él: sólo que tanto el vicario como los curas que hacen el servicio espiritual no son italianos, franceses, españoles, etc., sino chile-

nos. Pero, repetimos, el absurdo hipotético es irrealizable y Su Santidad, cuando se vió urgido por las exigencias de la cancillería de Chile, encontró esa forma discreta y sabia de no ceder y complacer á todos, y naturalmente estamos muy complacidos. En fin, que la reforma está á la mitad de su camino y que debemos confiar en que el buen sentido de los católicos del Perú, en el curso del año que falta para la segunda jornada parlamentaria, les llevará á no obstaculizarla ni encender una lucha que, aparte de inútil, sería antipatriótica porque distraería el espíritu público de ocuparse de intereses más importantes y vitales que el impedir á los protestantes que hagan en el Perú lo que pueden hacer en todo el mundo.

En la Cámara de Diputados ha habido una larga tanda de sesiones secretas, en las que han sido interpelados los Ministros de Guerra, Hacienda y Relaciones Exteriores. De las interpelaciones ha resultado que todo marcha como sobre rieles dentro y fuera del país. No quedan por interpelar sino los Ministros de Gobierno y de Justicia. Este último, según parece, ha dado un paso en falso con un decreto reglamentando los alquileres de los bienes de las Beneficencias, resultando, al decir de los que están al tanto de los ajetresos de inquilinato, que al señor ministro se le ha hecho un verdadero frangollo el manejo de los Códigos, las disposiciones y leyes concomitantes, las prácticas vigentes, los bienes rústicos, los urbanos, las enfiteusis. ¡Uf! Un diputado que entiendo el asunto, por que es abogado, ex-director de Beneficencia, inquilino y ex-ministro de justicia, cogió el flamante reglamento y demostró con razones contundentes que era imposible la aplicación del decreto y que, de llevarse á la práctica, la Beneficencia no encontraría ningún inquilino para sus 1700 bienes rústicos y urbanos, y se quedaría en tal irropia que reclamaría un puesto de caridad en el Asilo de las Hermanitas de los pobres. Además, demostró que cada artículo del reglamento entraba en pugna despiadada ya con un derecho adquirido, ya con una disposición del

Código Civil, ya con un artículo del Código de Comercio, ya con el nuncio, de manera que, al mes de puesto en vigencia el decreto, vendría un caciclismo jurídico, una colisión de derechos y un lío de disposiciones tal, que no habría más remedio que llevar al ministro á la Dirección de la Beneficencia para que lo desenredara como Dios le diera á entender.

El cuadro de las contradicciones, imposibilidades, arbitrariedades y del cachiporro del decreto con los Códigos vigentes que hizo el orador fué tal, que la Cámara no tuvo más remedio que oficiar al ministro diciéndole que ella vería con desagrado que le obsequiara ese merengue á la Beneficencia y á sus inquilinos suplicándole, por tanto, que hiciera el favor de no darle curso. Y en esas estamos. Claro es que el señor ministro, que es hombre de mundo y que en reali-

dad tuvo la mejor buena fe en querer poner en manos de la Beneficencia una arma contra las picardías de los inquilinos morosos, se levantaría de hombros y pensaría que no había inconveniente de dejar de lado el reglamento nuevo; pero es el caso que esto que puede pensar, como particular, de la ingratitud humana no lo puede pensar como ministro. Porque ¡qué diablos! eso de que le desapruebe una Cámara una disposición administrativa y se la suspenda ¿es ó no es un voto de censura? Séalo ó nó ello es desairoso y tiene que cascabelearle desagradablemente, que en el primer acto de alguna importancia á que le mete mano la Cámara de diputados le diga que es un desaguisado. ¿La cosa es para renunciar ó no? ¿Imponemos ó no imponemos el Reglamento?

En esas estamos.

EL CENTENARIO DE VERDI

Ayer se cumplieron cien años de la venida al mundo del genio musical Giuseppe Verdi, autor de óperas tan admirables como Otello, Aida, Falstaff, Hernani, El Trovador. Verdi fué uno de aquellos músicos sonrientes y bondadosos, ferviente apasionado de su arte, de una alma pura y genial, que se derramaba en raudales de armonías y en bondadosas sentimentalidades. Italia vive enorgullecida de este cruzado de arte, que llevó el nombre de su patria á todos los ámbitos del mundo. Londres, París, El Cairo, Berlín, San Petersburgo, le aclamaron mil veces triunfador. En el Perú, el nombre de Verdi tiene una honda y especial significación. Durante sesenta años, en todos los hogares de Lima, la música del genial artista fué la favorita ocupación de nuestras damas, y durante aquel largo lapso de tiempo reinó dueña y señora en nuestros tea tros.

Nuestros padres y nosotros mismos nos adormimos con la música dilecta y suave de «Traviata», y en nuestros oí-

dos perdura el eco de aquella melodía admirable, dulcemente melancólica, á la que se puso la ingenua letra del

Arroooooooooooooo,
arooooooooooooo,
duérmete niñoito,
duérmete por Dios.

Y en verdad que en esta fecha que se celebra en todos los países, no habrá seguramente espíritu que no se emocione ante la remembranza de aquella música que aún vive, fresca y palpitante, con la frescura y la palpitación de su gloriosa eternidad. Tipo admirable de artista, Verdi, ya viejo, blanco de canas, sin renegar de su obra juvenil, abrió su espíritu á los nuevos vientos del arte, y crea entonces «Aida», «Otello» y «Falstaff», sin vanidades pueriles, dolorido solamente por comprender que se escapaba la vida, dejándole apenas tiempo para seguir creando obras como las que significaron una verdadera revolución en su personalidad. Este asombroso ras-

go de probidad y de adaptación genial comprensiva, bastarían para inmortalizarlo en la vida del arte, si acaso su alma, plena de armonías, es-

tupenda en su riqueza emotiva, no hubiera sido una maravillosa síntesis musical de los encantos y de las inquietudes poetizables en la vida.

En homenaje al 8 de Octubre

Ofrecemos en dos páginas orladas, vistas interesantes de las ceremonias patrióticas realizadas en Lima y en el Callao, en homenaje á la fecha gloriosa del 8 de octubre de 1879, en que perecieron por la patria Grau y sus

compañeros. El desfile estuvo brillantísimo en Lima, y las ceremonias en la plaza Grau en el vecino puerto, revistieron excepcionales y entusiastas caracteres.



Ha estado superior, monumental, nuestro Canciller en la exposición que, sobre el estado de nuestras relaciones con la vecindad, hiciera en el recinto de la Cámara joven en dos sesiones consecutivas, sin más testigos que los juramentados. ¿Por qué? Porque no dijo nada.

Un íntimo amigo mío que es diputado por una provincia que conoce desde muy tierno, por las lecciones de Geografía que recibimos en el Instituto, me contó anoche todo lo que había oído, exigiéndome previamente la más absoluta reserva para descargo de su conciencia, reserva que no veo por qué guardar, cuando el Canciller sólo ha vertido palabras, palabras y palabras.

Se me ocurre que lo secreto de la sesión ha sido un proceder político de los billinghurstas para evitar los

aplausos de la barra á un miembro del bloquismo, desde que no era posible dejarlo, ya que está en el gobierno, sin que lo acompañara á la Cámara el preponderante Comité de Salud, legión de foragidos que se arrojan cínicamente el título de "opinión pública".

Cuando terminó su exposición el ministro escuchó los naturales aplausos que arrancan á las colectividades una voz armoniosa y un fácil y brillante decir.

Ninguna vez hemos notado en la temporada una animación igual á la que reinara en el hipódromo en la suntuosa fiesta del domingo. Las tribunas se hallaban ocupadas casi en su totalidad y los aplausos de toda aquella concurrencia, se prodigaron entusiastas cuando los triunfadores de las



En la tribuna



En el paddock

diversas pruebas cruzaron el disco.

El final del handicap "Comercio", el gran premio de la tarde, tuvo emociones intensísimas, pues cuando los competidores voltearon la curva final, todos principiaron á descontar la ventaja que les llevaban los punteros. "Nitouche" y "Febo", que actuaron en el puesto de comando, defendieron bien sus posiciones, y frente á las tribunas el triunfo quedó circunscrito á ellos, que se aventajaban mutuamente en cada galope que efectuaban.

En esos instantes un delirante entusiasmo se apoderó de los aficionados, y los gritos de ¡Febo! ¡Nitouche! se confundían atronando el espacio. Por fin llegaron los dos rivales á la meta, venciendo el valiente nacional

de "Oasis" por una cabeza. La pista fué invadida y en medio de los hurras, bravos y aplausos de los más exaltados partidarios de "Febo" llegó este producto al recinto del peso. El señor Mariátegui, propietario y preparador de "Febo", recibió las felicitaciones generales, á las que debe unir las nuestras muy sinceras. El jinete Herrera, que condujo al triunfador, escuchó también una merecida ovación por lo bien que condujo su cabalgadura.

Las otras pruebas de la tarde fueron ganadas por "Joe Cantrell", "Riot", "Captivante", "Del Viso" y "Pampero".

DICKSON.

Los anhelos y las horas

Cada anhelo es un novio adolescente,
y es una rubia novia cada hora,
algunos han venido con demora,
muchos llegaron prematuramente.

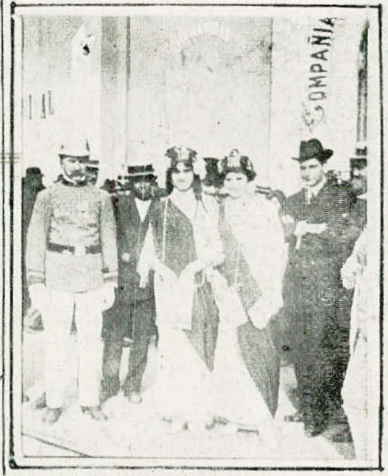
Anhelos hay que, en torre de misterio,
aguardan no se sabe qué venidas
cuando se encierran ya unas horas idas
en el olvido, viejo monasterio.

Acaso cierta vez cita han tenido,
pero en la cita se han desconocido...
Cantando el canto fresco y espontáneo,

van á imposibles ó á retardos crueles,
y, sobre dos sonámbulos bajeles,
hacen su inútil viaje simultáneo.

FELIPE ALVA.





COLECTORAS



DISCURSO DEL COMDTE. ONTANEDA



EN LA PLAZA DE ARMAS

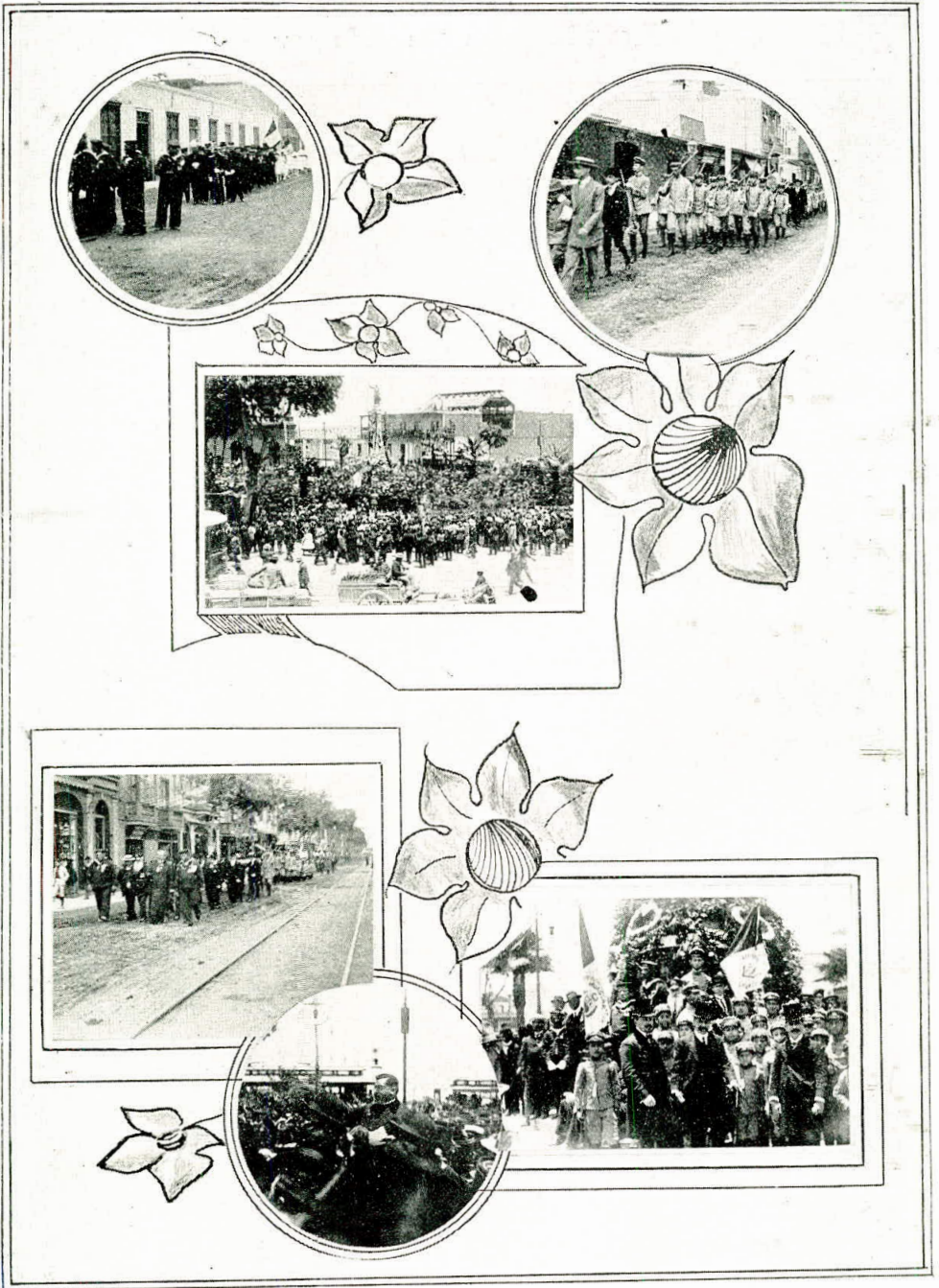


COMISIONES



AS COLECTORAS PARA PRO-MARIANA.

Detalles de la romería patriótica en Lima



Detalles de la romería patriótica en el Callao

CHIRIGOTAS

La viruela en Lima



--Y Ud., don Lauro, supongo que, en vista de la peste variolosa, se habrá revacunado.
--Ya lo creo, señor! No tiene idea V. E. del miedo que tengo de resultar un día de estos "borrado".

UNMSM-CEDOC

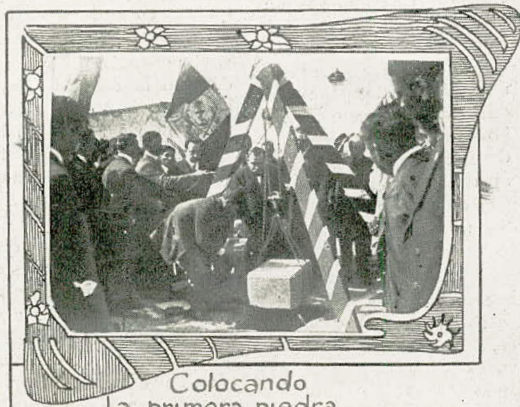
Las fiestas del Domingo en el Callao



En la Casa para obreros



La casa de Máquinas



Colocando
la primera piedra.

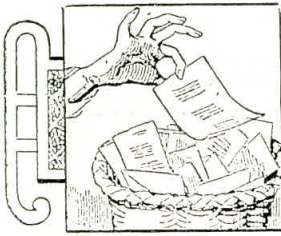


La tribuna presidencial.

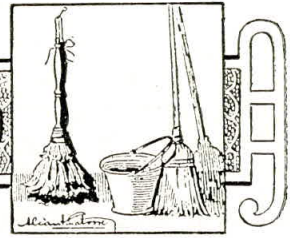


S.E. y el Alcalde del Callao.

Detalles de las ceremonias realizadas el domingo en el Callao



CORREO FRANCO



SEÑOR LEUNAM—*Mellendo*— Es usted otro que nos sale con la antífona de que nos remite sus poesías “alentado por la acogida que damos á los primerizos, etc”. O es que los primerizos son muy curtidors ó es que tienen las entendede:as en la cruz de los pantalones.

No señor, en el noventa y nueve por ciento de los casos acostumbramos con los poetas primerizos porque, por lo general son abominables poeta. Y en el caso de usted, como la regla se confirma, no vemos inconveniente en manducárnoslo con papas fritas. Y es que su poesía *Tu memoria* que leña dos pliegos de papel de oficio y hecha en octosílabos rominales (porque hay de todo) nos despierta el apetito porque nos hace el efecto de un salchichón Salami. Sólo que es un



salchichón putrefacto.

Cuando el riachuelo susurra
al correr entre la herbaza
melodías celestiales,
dulces cantos amorales
y ufano va destilando
su tierno y gracioso caudal

.....
y por allí quien sigue no destilando sino chorreando disparates cabeceados con majaderías, es usted, joven poeta mollerdino. Por lo pronto esos cantos amorales del riachuelo nos han removido los escrúpulos y juzgamos inconveniente poner amoralidades en esta revista, y en cuanto á remitir sus artículos de entretenimiento, como di e y más versos, cáenlos que se ía inoficioso, salvo que se conforme usted con que nos entretengamos en tirarlos al canasto, en cuyo caso mande no más.

SEÑOR E. G. Z.—*Catacaos*—Recibimos su postal y un recorte conteniendo una andanada desparrante de coces poéticas con el título de *Salmos de combate*. ¡Qué rico mozo es usted compadre! Si después de leer los camaretazos que ha lanzado usted á la publicidad, da ganas de nombrarlo presidente del Comité de Salud Pública de Catacaos ó de ensillarlo. Como muestras de ese talentazo brioso y detonante, publicaremos dos de sus más chúcaras estrofas.

Grminen los cerebros ideas más felices que sean precursoras de un porvenir futuro que hagan de los hombres espíritus bien fuertes y la opresión sacuda al golpe del conjuro.

Fo del porvenir futuro nos ha llamado la atención como no tiene usted idea, y ya que ha inventado tan cosas lsbu:ada, nímese y de una vez invente el porvenir pasado y saque patente.

Pongamos ya á la práctica el muy hermoso ejemplo que diese un día al mundo la gran nación francesa que caigan ya los Luises y vayan al cielo, que canten en hossana la alegría Marsellesa.

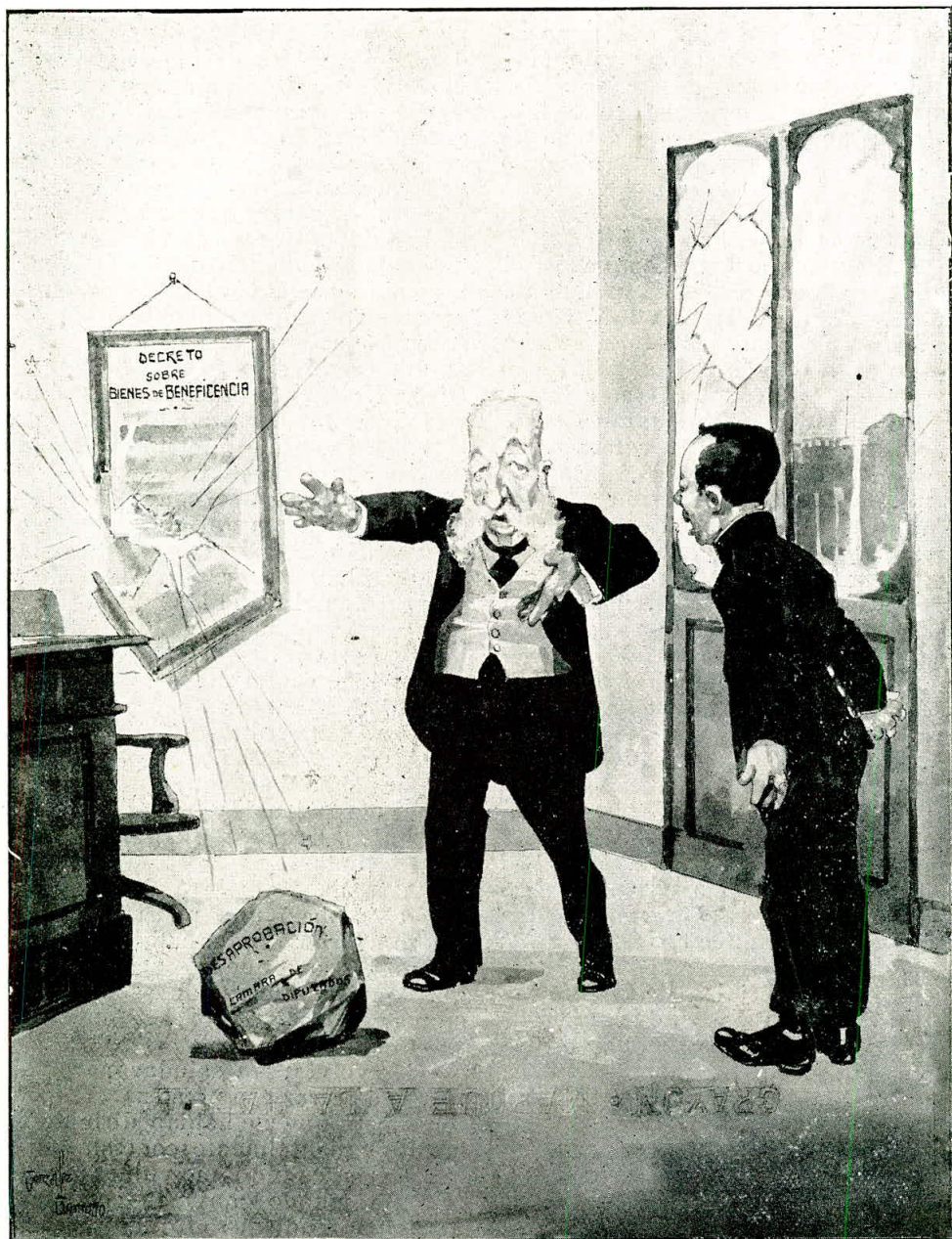
Como aquí no hay Luises ni Cristo que lo fundó sino un don Guillermo, como unas lomas, nos da á la nariz que es á éste á quien quiere usted cortarle el guarguero en la guillotina, al son de la alegre Marsellesa cantada en hossana que es, como quien dice, en compás de tondero Venga usted aquí á imitar á proclamar esas cosas y verá usted cómo á golpe de conjuro lo sacan á paso de polca. Mándenos su retrato que vale la pena de conocer, aunque sea en estampa, la familia zoológica en que habría que clasificarlo, si entre las fieras carniceras ó entre los solipedos ó entre los antropomorfos. A vista de poesía no basta



SEÑORITA GUERINA—*Lima*—Recibimos su carta en que nos pide indulgencia para su poesía *Tristeza*. Desgraciadamente desús de leídos los versos del anterior, se nos ha puesto el espíritu sanguinario y despiadado. Nos coge usted en mal cuarto de hora y creemos que si la tuviéramos á mano nos la comiaríamos en conmemoración alguna. Permítanos pues decirle, conteniendo los rugidos, y esforzándonos por poner la mayor dulzura en la voz y en el gesto, que su poesía *Tristeza* es bastante malita y llena de versos cojos, mancos y desencuadrados. Por ahora pues, bella Guerina, perdónenos que no los publiquemos y nos limitemos á invitarla á que vaya al Cinema á ver á Sánchez y á Max Linder, que así puede que le pase la tristeza. Nuestros respetos para usted y para su mamá, á quien tampoco tenemos el honor de conocer.

CHIRIGOTAS

Primera piedra



--Eh qué es eso?

--Nada señor, que como al presidente lo han invitado al Callao para poner la primera piedra en la casa para obreros no se han querido ser menos con Usía y le han puesto la primera piedra para casas.... de Beneficencia.

DE TOROS

Se ha logrado conjurar la tempestad que se inició en mi hogar de Mapi-ri, y que amenazaba no dejar piedra sobre piedra ni hueso sobre hueso, ni un utensilio doméstico en estado de uso. Después del elocuente discurso que pronuncié á Rosaura en plenas mechas, en la tarde de su visita al presidente y del pellizco sófero á Chaparro, parece que logré convencer á mi colateral que eso de la poligamia no era sino una calumnia de Valencia Pacheco, en complicidad odiosa con el bizquito Oyague y otros jóvenes aprensivos y de exaltada moralidad, que recurrían á medios, también exaltados, para combatir la reforma. Y contribuyeron no poco á calmar á Rosaura, después del revolcón sufrido, algunas razones de hecho que le expuse.

En efecto, el año pasado fuí con Rosaura á visitar Amancaes, lugar de mi representación política en el parlamento, y allí pudo ella convencerse de que la poligamia era una institución perfectamente católica, pues el cura se permitía el lujo de tener cuatro señoras. En todos los caseríos de la jurisdicción el cura que menos tenía era un par de consortes. Y por último, qué más que el que todas las monjas se llamen «esposas del Señor». Caray! Si el Señor tiene sólo en el Perú, pongo por caso, quinientas esposas, que me corten cualquier miembro si eso no es ser polígamo.

En fin, que el jaleo de la reforma terminó con las paces, dos reales de árnica para el cuero cabelludo resentido con la mechada, un real de bencina para limpiar la ropa ensuciada con la sopa juliana que me fletó mi compañera, y con la oferta formal, apuntalada con juramentos por todas las divinidades que se van á adorar con la reforma, de no entrar en la combinación poligámica, aunque me tiente el diablo.

Así han quedado las cosas, y como en realidad no pienso hacerme musulmán, ni budista, ni mormón y le he dado á entender á Rosaura que como

me vuelva con la gracia de meterse donde el presidente ó donde cualquier otro sujeto cualquiera, ya sea á título de religión ó de lo que fuera, me propongo hacer un machacado de membrillo con sus juveniles carnes, y venderlo envasado en latas como «paté de foie gras», parece que la he inspirado un saludable terror que la ha traído á mejor juicio, renaciendo así la paz y la buena armonía entre nosotros, acontecimiento que hemos celebrado con un suculento arrimado de coles, al que invité á mis colegas Sánchez Díaz y Urbina, como quien dice Jesús y Mahoma. Y allí terminó todo.

Desde que supe que había llegado un señor que dicen que es el rey de Francia me propuse conocerlo y tratarlo personalmente. La otra mañana me vestí con lo más «chic» que tengo en el baúl, y me presenté con altiva apostura en el Hotel Maury en el departamento del monarca.

—Deo gratias.

Nadie me contestó.

—¿No hay gente en esta casa?

Idem á la parrilla.

Vamos á ver, señor Rey....

Como si hablara con el nuncio. Entonces me calenté y después de dar una buena limpiada de garganta me puse á cantar.

—Allons enfants de la patrie....

Se entreabrió una puerta lateral y me zamparon una zapatilla bordada con una corona que me cayó en el tongo. Al mismo tiempo una voz femenina me gritó:

—Cochon!

--Me volví para saludar pero volvieron á cerrar con presteza. Yo pensé primero que me habían dirigido un insulto y mentalmente contesté como sé hacerlo, cuando me vulneran; pero reflexionando con más ecuanimidad, comprendí que lo que se me había querido decir es que su sacra real majestad estaba en el «colchón». Estos franceses son así en su modo de hablar que es mas sintético que el castellano. Nosotros empleamos una larga frase para decir que todavía no

nos hemos levantado de la cama; un francés ó una francesa, como en este caso, contesta «colchón», y ya usted en dos papazos comprende todo lo que eso quiere decir. Pero yo no había ido al hotel para salirme sin echar un palique con el duque de Orleans y futuro rey de Francia, cuando Ampuero sea Papa. Me senté tranquilamente, encendí un cigarrillo y me puse á leer el Diario de Debates. A poco salió un señor que no era el duque.

—Caballego—y me hizo una ligera venia.

—Buenos días, musió.

—¿Quiégue teneg la bontad de decig' me su deseo?

—No se haga el chiquito, hombre, que ya tiene usted que maliciar lo que me trae aquí.

—Sais pas!

—Qué «se pa» ni qué ocho cuartos! Hablando en plata: quiero ver á don digo, al señor duque y príncipe.

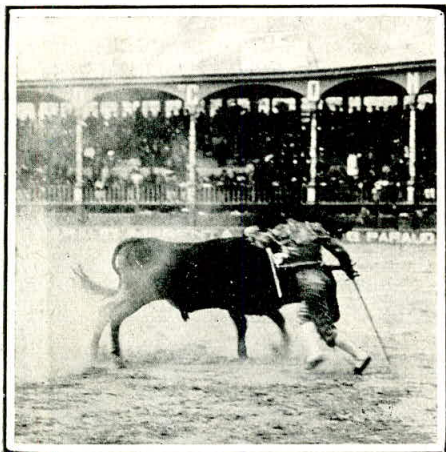
—Oh la la! Pas possible, señog.

—No hay pa posible amigo que valga, yo soy diputado y

—Vous etes deputé!

—Sí, compadre, como suena. Soy diputado y el duque no puede tener la descortesía de no recibir á un musió representant de la nation que viene á visitar.

—Monsieur le Duc voyage d' incognito.



Almanseño padre pasando el primer toro



Almanseño «fils», yendo por u as en el segundo torete

—No sé leer! Para mí ni para nadie es incógnito una persona que «voyaja» dejando saber quién es. No hay remedio. Siendo yo un diputado que tengo la gentileza de visitarlo tiene que recibirme, porque de no hacerlo insulta la circunscripción territorial que yo represento. ¿Sabe usted dónde viene á quedar Amancaes?

—No, señog.

—Bueno, ni falta que hace.

—Pegfegament! Monsieur le Duc no puede recibiglo—me dijo amostazándose.

—Hola, hola! Se calienta usted? Yo también. (Y aquí solté una palabra gruesa que tengo para mí entendió mi interlocutor, porque me puso colorado). Voy á advertirle una cosa, y es que todo será en vano, porque mi cargo parlamentario me abre las puertas de todas partes. ¿Sabe usted lo que es la inmunidad?

—¿La inmunidad? Comprend pas! Qu est ça?

-- Quesquesá! Pues cajeta! Se lo diré en francés para que se vaya haciendo cargo: con la inmunité ye puedo faire scandale, mettre un pateadura á vous, rompre les cristales de les portes, entrer dans la chambre en que está esa madame buena moza que me tiró le chacletazo, jalarle les sabanes si esta dans le colchon, como dice, et laisser en camisa á elle et á monsieur le duc et quand vengue la police ne podrá pas cargar avec moi, porque la

inmunité de mon diputación se lo defend. Creo que me ha comprendido vous ahora, musió.....

--Oh oui, oui.....mais c'est sauvage.

--No sé leer! Con que veo ó no veo al duque? Avise para prender la mecha de mi inmunidad.

--La meche! Usted seg anarquista.

--No hombre. Ni siquiera del Comité de Salud Pública..... Es una forma literaria de decirle que estoy resuelto á extremar los medios de tener una entrevista con el Duque, si es que la proverbial gentileza de los franceses no se manifiesta en esta ocasión.

En este momento la voz femenina habla riéndose de la habitación lateral largo rato en francés, no sé qué cosas entre las que entendí la palabra «fou». Entonces el caballero que creo que es conde, marqués ó cosa por el estilo, me dijo riéndose y en el más claro castellano:

—El duque y la condesa se han estado revolcando de risa porque han escuchado, so guasón, su explicación de la inmunidad parlamentaria. Le ha caído usted en gracia á Su Alteza y me dice que le va á conceder lo que no ha permitido á nadie: un minuto de conversación.

—Caray! Un minuto es muy poco.

—Qué quiere usted! Es el protocolo de las cortes.

—Bueno, del lobo un pelo.

—Y en efecto. Pocos segundos después, se abrió la puerta y salió un señor buen mozo, alto, fornido. Me levanté respetuoso.

—Bon jour, monsieur Corralés.

—Tengo el honor de saludar al heredero de San Luis y ponerme á sus órdenes.

—Mercí.

—No hay de qué. Vuestra Alteza habrá pensado al oírme que yo soy un fregado. Pero claro, este franehute que le acompaña me salió con mil gurumayas, que no se podía, que no comprend pas, que musió le Duc no recibía, y claro me calenté porque yo no he venido á tirarle sablazo alguno, sino á conocerle, decirle que me es usted muy simpático, y más simpática es todavía esa joven que se ha sacado

usted para entretener su... incógnito. Buena es la chica! Se ve al vuelo que usted conoce el paño. Cuanto le puedo decir al respectivo es que se la cambiaría por Rosaura....

El duque se sonrió, me tendió la mano y me dió una palmadita en el hombro despidiéndome.

--Adieu, mon cher borgne Corrales. Mes souvenirs á votre Rosaura.

--Muchos cariños de mi parte á la suya--le contesté haciéndole la última reverencia.

La corrida del domingo fué tan mala ó peor que la anterior. La combinación Almanseño padre, Reverte y Almanseño hijo, no era para seducir, y el ganado que se lidió fué una colección de mansos inofensivos que naturalmente dió una lidia pesada y sin pizca de interés. Al Almanseño padre, francamente nos parece que no le vamos á extrañar cuando termine su labor por estos trigos y se vaya á trabajar por otros barrios. Deseábamos verle otra vez más para ver todo lo que da de sí; pero, á decir verdad, ya que lo hemos visto no nos ha quedado ganas de seguir viéndolo. Huído con los toros un poco corpulentos ó con los un poco astados, ó con los un poco resabiosos, bailarín como una peonza, sin recursos, ni arte, el Almanseño, actualmente, no puede satisfacer á la afición. En sus dos toros del domingo nada hizo que mereciera aplauso sincero. Cierto es que el material tampoco se prestaba, pero se nos ocurre que con toros de mayor bravura y codicia habríamos visto menos aún. El Reverte no hizo cosa de mayor provecho, y el niño Almanseño estuvo fatal en su primero y pesadísimo en su segundo. Este chico no podrá hacer nada bueno mientras no se independice de su papá.

Los banderilleros mediocres y la pica ociosa. El técnico apurando este tercio al que parece profesarle horror, y demasiado tolerante con el ganado, del que por lo menos dos toros debieron regresar al hogar, ó sea al Camal.

Que ustedes lo pasen bien.

CORRALES.

Información extranjera



El ex-rey Manuel y la princesa Agustina, el día de las bodas



La reina Amelia y el príncipe Guillermo

Tema de palpitante actualidad es el matrimonio del ex-rey Manuel de Portugal, con la princesa Augustina de Hohenzollern-Sigmaringen. Al cabo de pocos días del matrimonio, la

princesa cayó seriamente enferma, y el cable anunció que el ex-rey Manuel había decidido abandonarla, lo que luego se desmintió, pero susurrándose siempre que la separación sería so-

licitada por ella, al mismo tiempo que el Embajador de Portugal reclamaba ante la cancillería alemana, por el título de rey de Portugal que se daba á don Manuel de Braganza. Total, una serie de noticias en torno de esta regia boda, que apadrinaran la ex-reina Amelia de Portugal, y el príncipe Guillermo, padre de la novia, en representación del Kaiser. Ofrecemos los retratos de los novios y de sus padrinos tomados en el día de la boda.



Desastre ferrocarrilera en Aisgill, Estados Unidos

Un horroroso desastre de trenes se ha realizado en Aisgill, —Estados Unidos,— cuyos trágicos resultados pueden apreciarse en la fotografía que en grabado reproducimos. Un tren expreso descarriló, quedando en la posición en que aparece en nuestro grabado. A consecuencia del accidente quedaron en el campo, treinta muertos.



Una formidable huelga organizada por el Sindicato obrero irlandés, dió lugar á una explosión exagerada de la policía dublinense, que cargó á palo limpio contra los huelguistas, produciéndose un choque en que salieron con brazos y cabezas rotas centenares de huelguistas. El hecho produjo sen-

Paliza general, dada por la policía en Dublín á los huelguistas

sación, se comentó en forma desfavorable para la policía de Irlanda en todo el mundo, y el cable oportunamente nos notificó de este lamentable suceso. Como tenía que suceder, á los



Protesta en Londres por este acto de la policía irlandesa

mítines realizados en protesta en el mismo Dublín, sucedieron otros realizados en Londres, en que se pidió el castigo inmediato de aquellos policías que se extralimitaron en el cumplimiento de su deber. Publicamos vistas de la paliza propinada á los huelguistas por los policiales irlandeses, y del mitin realizado en Trafalgar Square.

Otro acontecimiento que está llamando la atención en el mundo de la aviación, es la prueba audaz que ha

realizado el aviador Pegoud, que ha ideado el «looping the loop», en aeroplano con éxito, llamando muy justamente la atención de todos, por su atrevida maniobra. Ofrecemos un grabado que da idea de la forma como se lanzan los aeroplanos, según novísimo sistema que ha ensayado el célebre Pegoud.

Consiste el nuevo sistema en un dispositivo en forma de V, debajo del cual se coloca una llave que maneja el piloto. Cuando el aviador se lanza á lo largo de un cable aprisionado con la llave, y entonces el aparato permanece sujeto. Para reanudar la marcha se hace funcionar el motor corriendo el aeroplano entre el cable, hasta que el aviador cree conveniente abrir la llave, con lo que el aparato queda en libertad. Esto evita, como se ve, los grandes espacios de tierra para el decollage. Y sin duda en las futuras estaciones, se colocará cables de esta naturaleza.



8º. Congreso Internacional de Estudiantes

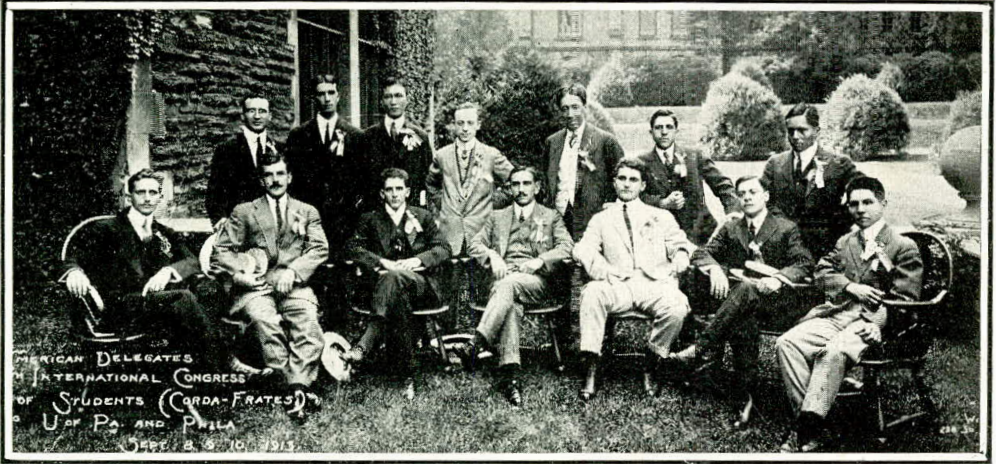
LA DELEGACION PERUANA

Damos dos grabados relacionados con el 80. Congreso internacional de estudiantes, realizado en Ithaca, Estados Unidos, propiciado por la Corda Fratres, que ha tenido gran éxito, y que es el primero en que está representado el Perú, y como el Perú, los países latino-americanos. El éxito de

este congreso ha sido grande, habiéndose fijado como sede de la próxima reunión la ciudad de Montevideo, donde se realizará el primer congreso de estudiantes americanos.

Presidente de la Delegación peruana ha sido el señor Humberto Fernández Dávila, quien aparece sentado

en un grupo de delegados latino americanos que ofrecemos. También damos una vista general de los congresales, de los 29 países representados.



El delegado peruano, señor Fernández Dávila, y algunos delegados latino-americanos

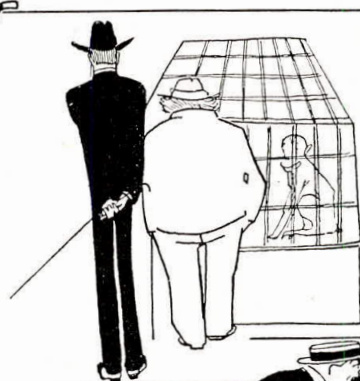
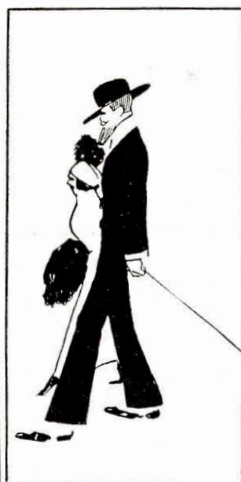
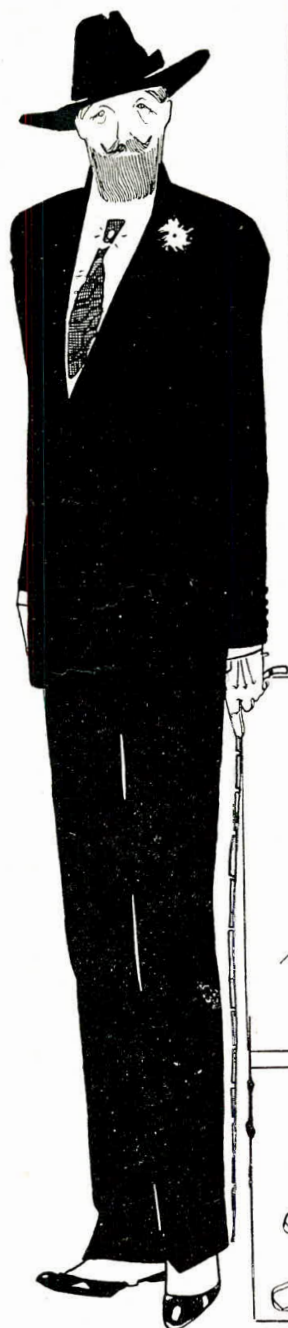


Los delegados asistentes al congreso



LA SEMANA COMICA

EL DUQUE DE ORLEANS EN LIMA



Contemplando el sueño de Pizarro. - En el Zoo. - Huyendo de las acometidas reporteriles. - Dans le rue

DE PROVINCIAS



Hora de merienda en el trabajo del camino de Paucartambo al Madre de Dios



Vista general del puente "Figuroa", sobre el Tambomayo, censtruído por el Subprefecto de Paucartambo señor M. Figuroa Aznar y entregado al tráfico oficialmente el 29 de Agosto último, en el camino de Paucartambo al Madre de Dios. (Cortesía del señor Carlos Olivera



Puerto Eten--Gerente, Superintendente y empleados de la Compañía del Ferrocarril y Muelle de Eten--Envío Noya.



Macarí--Asamblea popular pidiendo garantías para los biones comunales.--Envío Pastor



Huari--Bautizo del terreno para el panteón de San Luis de Shurc--Envío Gamarra

El mal de la duda.....

(NOVELA CORTA)

DE

Ismael Silva Vidal

[CONTINUACION]

—¿Sabéis vosotros de esa inclinación infantil?—así, filosofando, como viviendo de antemano años en minutos; y niños sumisos, melancólicos, con el signo fatal de morir ó ser poetas!

—¿Y vuestros primeros versos Amador?

—Estos, Santibáñez:

Soñar, honda, eternamente,
no vivir esta vida
dolorosa y consciente
Soñar, sólo soñar.....(1)

—¿Era un prematuro desencanto?

—Por aquel tiempo me aplazaban en Derecho..... Después he deseado la muerte. —¿Quién no la desea á los veinte años, nacido con la virtud dolorosa de amar y comprender? Vivimos tan de prisa en nuestro pequeño mundo, nos agotan pronto las minucias egoístas, tan presto nos opacan el desaliento, que así muy precozmente nos sentimos perdidos.....

Un reloj cercano vibró ocho veces y los cuatro hombres se levantaron; Lucy rogó:

—¡Oh! «dear friend» Márquez, por lo menos usted me acompañará á comer.

Una lágrima quemó los párpados de Jimeno Zelanda.

Concluída la comida de peligrosa intimidad, Lucy condujo á Márquez de nuevo al gabinete azul donde pasaba sus «momentos» de aburrida.

Habíase arrancado el tul que velaba el escote, y su carne fina se triangulaba en la forma de la tela.

Abrillantábanse sus ojos, y las manos paráliticas buscaban otras manos en el vacío, agitándose como poseídas.

Márquez de Zegarra, á su lado, sufría la influencia imánica de aquella mujer, la única temida, que vencía su estudiado escepticismo en esa tarde de insuantes languideces.

Oprimió entre las suyas, temblorosas, las manos perdidas y palpitantes, recogéndolas en larga caricia.

Lucy Irving se tendió en el diván, galvanizada, yerta, y él posó sus labios ansiosos en la media blanca, sobre la pierna fina, con un largo beso de sensualidad dolorosa....

II

—Créame usted, Octavia, su casa tiene en mí el creyente de un hogar tibio de cariño, de recuerdos.

¡Qué tremendos días!—clamó Octavia—¿Recuerdas Amador?

—Hasta podría repetir frases..... Nuestros primeros paseos, tus coquetterías, el amorío, el noviazgo....

Pláciale á Octavia oír la fácil palabrería zumbona de su marido; profesaba por él íntimo culto, un amor que sobrepasando el límite humano encerraba un mucho de sigilosa superstición.

—¿Y cómo fué el formalizarse del compromiso?— Fernando de Ribera inquiría ansioso todas aquellas cosas que hacían de su vida el capítulo no escrito, como queriendo unir con el re-

[1] Los versos citados son del querido poeta amigo Felix del Valle.

lato de lo pasado el paréntesis de sus años de fuera.

Marido y mujer respondieron á la pregunta:

—Cosas de éste....

—Cosas de esta....

—¿Y usted Florencia, á quién culpa?

—A los dos, contestó con una sonrisa. - Pero no culpa, la felicidad de la idea; era un matrimonio soñado. Usted no puede comprender estas cosas, ave de paso poco hogareña, en su migración el hogar le resulta posada, mala posada.....

—Sí, en mi carácter; más cuando se encuentra una mujer, como Amador.

— Fernando, Fernando, olvide su galantería de comedia.... ¿No le parezco demasiado vieja con este vestido suelto?....

La noche anterior Octavia y Florencia regresaban al «chalet» quebrando el silencio con el eco perdido de sus pasos. Complaciales caminar lentas, dejando un recuerdo en cada silueta borrosa de los ficus verdes sombrosos que desperdigaban sus ramas en medio á la armonía susurrante del follaje.

Vago sentir de poesía inquietaba sus almas en las nocturnas paseatas por el desierto balneario, plasmando sus almas en emoción que traducía su actitud recogida y silenciosa.

Reverdecía Florencia añoranzas dormidas en la memoria; la silueta descompuesta y desenfadada de Fernando Ribera, años atrás, cuando acompañaba al «novio», aquel Amador tan poeta en su vida y en su amor, tanto, que admirábase como un alto ejemplo.

Recordaba ahora el sabio consejo oído de sus labios fraternos: el fin de la vida está en hacer verdad las pocas bellezas que son realidad viviente: la armonía de un beso tras un devaneo amoroso....

Fernando entonces las divertía. Sus bromas deliciosas revividas y repetidas adquirían en su imaginación el sello peculiar, y recordaba también las romanzas italianas de palabras sentimentales con la última nota tre-

molante que moría desesperada en sus labios desfigurados por un pliegue: para emitir mejor como explicaba.

Y aún, la perfección de Fernando imitando los ajenos defectos.... Así forjaba su desvelo por el devenir desencantado, mientras en el corredor Octavia y el novio repetían la sempiterna cantante á la Luna, serena lámpara de todos los amores.

Otro recuerdo todavía, el de Marcela, la hermana, muerta, con las manos blancas y flácidas, de intelectual, paseándolas sobre las teclas amarillentas del piano familiar en su motivo favorito: la triste dejadez de Shumann en el «Regreso de los Labradores».

Fué su primer dolor, observando las preferencias de Fernando para ella, por una simple y delicada vanidad de mujer. Ese dolor punzante fué después redimido por otro mayor, la muerte de Mercedes y los versos de Fernando en cierta revista ilustrada:

Marcela, hermana, ¿me oyes, me
(esperas?.....

Poco á poco tras el luto de la engreída renació la alegría apagada; tres veces riñeron los novios, él olvidó las visitas, se supo su marcha, una vaga carta de Chile y dos años más..

Vuelta del soliloquio inició con una pregunta la conversación decaída: ¿Octavia, te figuras á Fernando amonestando vuestro aparte?

—¡Siempre gran burlador!

Méndez hizo un gesto impaciente.

Las sencillas frases escrutando en su memoria escenas del pasado, delataban su incertidumbre ante Fernando. ¿Cómo opinó de su matrimonio?

Su carta decía: “¿es posible? ¿es posible?—En cuanto á ella sabes que es una buena mujer, hará una esposa excelente, ¡pero cómo ha podido olvidar!....”

La aparente sorpresa encerraba una reconvención.

¿Cómo había olvidado?

Preocupábale el hondo sufrir de la puda.

Sabía á Fernando franco, incapaz de acallar un sentimiento, llevando á veces su franqueza á la crueldad.

El olvido fuera de sus raros juramentos hechos en la adolescencia; extraña juventud ardorosa de misticismo por el arte y las cosas del espíritu.

Se embriagaban entonces de teorías, que eran lo mismo, teorías de teorías, con el isocronismo roto por la belleza de sus imágenes audaces. Admirable consagración á los quince, á los veinte años, sin sentir la intuición de las fatales evidencias!

Fernando perenne y fiel había triunfado dentro de sus ideas, de allí su admiración por el olvido.

El nó. La realidad venciera. Luchó con el alma y el cerebro, con el ansia puesta en la fé, y estaba fatigado; vencedor vencido encontró una dulce mujer—alivio á un tiempo y regugio—y quiso beber besos en aquella boca y reclinar en el blando regazo la cabeza enferma de imposibles.

Claudicó, era cierto; pero su vida fué bien distinta á la del amigo. Fernando supo librarse á tiempo de las dificultades bajas y traidoras. Fuertemente literario vivió una vida de literatura—¡soñada irrealdad!—con la gloriosa convicción del error, con el soberbio desprecio de lo frecuente.

—Ríe usted, Florencia, y es cierto sin embargo. Casos se han visto. ¿Y qué, todas las emociones no valen lo que alcanzar un deseo?

—¿Y cuando el deseo es una utopía?

—¿Mejor si lo es Florencia? ¿Cierto que sí, no poeta?.....

—Nada vale mi opinión de poeta; nosotros pensamos con el momento; sino sería inexplicable la variedad de nuestros versos.

—Fernando, no le pida opiniones de poeta; sólo lo es para mí, dijo Octavia, y fijó en el marido los ojos que reían. ¿Te gusta la musa?

—¡Qué más bella realidad viviente! —interrumpió Fernando, y ante la frase de Florencia: Cuán fácilmente es usted galante, respondió: Le desagradan las galanterías?

—A veces sí, á veces nó.

Florencia en cada palabra ponía la expresión distinta de su sentir. Así sus frases eran comprensibles y armonizaban con el estado espiritual de ella misma, subyugando á quien la escuchaba; encantaban su afable suavidad, su inteligencia absoluta, cual una linda sutileza viviente.

A su lado Fernando esforzabase en encontrar el secreto de aquel enigma—así figurábasela—siempre resuelto y siempre enigma. Era la única mujer que mágicamente le producía el olvido total de la vida.

Siguiendo el diálogo, embebido, á la busca de una certeza adivinada y sin alcanzar, no vió el discreto mutis de Octavia, ni la triste sonrisa desprendida de los labios de Amador.

—No, detesto el amorío fácil que tan livianamente engaña y burla.

Y ella: debe ser el amar—se me figura á mí, subrayó con un mohín—sensación oculta de profunda paz interior, algo religioso é inexplicable, aunque perceptible. El remedarlo supone un grave pecado.

—¿No negará usted que el amorío tiene seducientes atractivos? Piense que repetir la comedia, gustar idéntico fervor en variables circunstancias, es también sensación continua y bella.

—¿Y el engaño, Fernando? ¿Lo que no es sincero?

En esto soy una monja intransigente.—Porque sonrío, inquirió, sin querer adivinar en el pliegue de sus labios la insinuante malicia.

—Pensaba, que á oírnos alguien pudiera creernos enamorados!

Y una violencia interior fué su emoción, disipada en deliquio de íntimas ternuras.

III

Hacia la media tarde Amador y Fernando resolvieron visitar á Márquez en su casa. Habían de atravesar el centro de la ciudad para llegar á un parque en cuyo fin se elevaba el pequeño “chalet” de Márquez.

Oprimidos por igual ansiedad nerviosa, ninguno quería quebrar el silencio con palabras vanas de acusación ó disculpa.

[Continuará]

FRIVOLIDADES PARISIENSES

QUIZAS...

Un síntoma curioso del temor al famoso «ataque brusco» de Alemania, que todos los días estudian en los periódicos, es este proceso á una compañía vendedora de leche. Cómo la casa Maggi que vende carne en polvo, huevos y lacticios, en suma los materiales de promiscuar en cuaresma, puede inquietar á Francia: es lo que voy á explicaros en seguida.

Se estableció en París esta casa Maggi en cien sucursales de lechería. Agregaré inmediatamente que era alemana: tal vez las vacas productoras también, pero es difícil extender el patriotismo hasta la leche.

La mejor cerveza de París continúa viniendo de Munich, y he visto á veteranos del 70 que la bebían sin recelo. Los parisienses bebieron, pues, leche alemana. Eran sin duda propiedad de la casa Maggi las vacas gordas del Antiguo Testamento, porque la compañía vendía á mejor precio que las otras, sin arruinarse.

En fin, las cosas son normales todavía. Todo es abundante en Alemania, todo está militarizado hasta las vacas. Probablemente les daban orden de producir en abundancia como los ejemplares de exposición, para manifestar, aún en la ubérrima ubre, la superioridad de la raza alemana.

Lo que dejaba de ser normal y explicable, era la ubicación de las dehesas. Sin duda las mejores tierras están providencialmente contiguas á fortalezas estratégicas de Francia; pero es lo cierto que las vacas de la compañía miraban de cerca á los cañones.

Segunda singularidad: pastaban con mayor facilidad y en superior grado numérico, en las tierras cercanas á la frontera. En cambio no les sentaba el pasto de los lugares poco fortificados. Todavía pudiera explicar se este fenómeno porque las fortalezas dominan las alturas, y en las alturas hay buenos pastos. Sólo que á

veces sobraban pastos; la compañía adquirió tierras que no explotaba. Estas tierras estaban naturalmente cercanas á puentes que pueden hacerse saltar en media hora para cortar el paso á un ejército, contiguas á ferro-carriles por donde pasarían de estampida, en caso de guerra, los vagones de una pronta movilización á la frontera.

¿Váis comprendiendo la importancia de esa leche? Pero hay más. Empleados que se expresan en francés con ligero acento exótico, recorren prados de vacas tomando notas acerca de la futura producción de la compañía, pero siempre á la sombra de un talud fortificado; otros, para vender productos, entran cotidianamente á las fortalezas; los empleados deben remitir á París una lista de víveres de cada comuna—las listas que necesita un buen jefe de Estado Mayor para saber de antemano á cuántos soldados podrá abastecer en tal aldea.

Tantás presunciones son terribles. Pero la compañía es poderosa. Casi todos los periódicos de París ganan ingentes sumas con la publicidad de su leche y de su carne en polvo. ¿Cómo atacar á quien paga la cuarta página? Además la compañía da pruebas evidentes de patriotismo, como son cubrir de banderas la fachada y engalanarla con guirnaldas y farolillos. Es difícil suponerle aviesas intenciones á quien se arruina en luz eléctrica para conmemorar la toma de la Bastilla.

Pero hay en París un diario interesante y furibundo que no nos quiere bien á los extranjeros, á los «metecos.» Nos supone capaces de todo mal y á veces, por desgracia, no se equivoca «L' Action Française» reúne tan curiosos documentos sobre la andariega solicitud de la compañía, que el juez á quien ésta apela no se atreve á acusar de calumnia á aquel periódico, sino admite á prueba los hechos. Si

todos son verdad—opina el juez en un considerando—las presunciones tendrán valor de prueba, puesto que en asuntos de espionaje es difícil, si no imposible, ofrecer pruebas tangibles.

Los periódicos en su mayoría, omiten el proceso. ¡Hay tantos crímenes interesantes de qué hablar! Y luego quienes encabezan la campaña son enemigos políticos, los energúmenos de la «Action Française», que denominan á las gentes con la franqueza de Rabelais. Yo no sabría decir si tienen razón los energúmenos. Pero un hecho que voy á referiros, me hace admitir fácilmente sus sospechas.

Recuerdo haber leído últimamente en el más popular y republicano de los periódicos, una historia llena de moralejas: el articulista viera en la antigua frontera, once años antes de

la guerra, á dos grupos de militares prusianos discutiendo con fervor en un rincón de café. En el fondo un hombre enjuto y afeitado, con las manos ocultas bajo el tapete, escribía notas. El articulista preguntó al dueño del café quiénes eran. Y este hombre sin malicia le respondió:

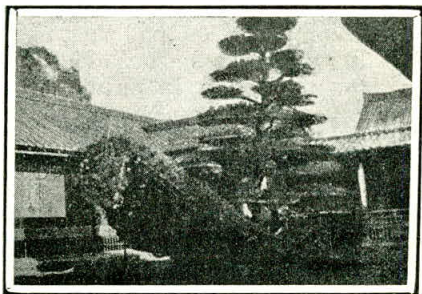
—Son militares, señor. Cada día discuten en dos bandos el plan de ataque y defensa en tierra de Fracia. El caballero que toma notas es Von Molke. Está apuntando para el ascenso los nombres de los jefes que le parecen más competentes.

Once años después, los caballos de los hulanos relinchaban en el palacio de Versalles.

En París, agosto de 1913.

VENTURA GARCIA CALDERON.

Curiosidades y recortes



UN PINO CURIOSO

Esta fotografía reproduce un pino que tiene la forma de una de las típicas embarcaciones orientales llamadas juncos. Está á pocos kilómetros de Kioto, capital occidental del Japón, en los jardines del monasterio de Kin-

kakuji ó Pabellón de Oro, que data del siglo XIV.

El árbol es un verdadero monumento de paciencia y de cuidados. Sabido es que los japoneses son, desde hace muchos siglos, maestros consumados en jardinería, y así han logrado producir maravillosos árboles enanos, como por ejemplo, pinos perfectos que á los sesenta años de existencia no miden más de treinta centímetros de alto.

Kinkakuji es famoso por sus jardines llenos de árboles enanos, cascadas, templos en miniatura, puentes y otros mil caprichos, entre los cuales descuella el pino en forma de barco.

